

2.19. La dictadura en clave metonímica en *Ciencias morales*, de Martín Kohan.

Destéfanis, María Laura.

Universidad de Granada

Resumen:

La construcción del relato de la dictadura 1976-1983, tanto por el ocultamiento y la pérdida como por sus dimensiones, es necesariamente fragmentario (De Certeau); de este modo se presenta también, ya desde *Dos veces junio*, en la literatura de Martín Kohan. En este trabajo analizaremos cómo *Ciencias morales* narra la dictadura desde un recorte sinéctotico, sobre el cual el autor pone *en abîme* la historia general sobre la particular: el Colegio Nacional de Buenos Aires, una gris preceptora, la obediencia debida en cada detalle. El escenario del colegio funciona como plataforma alegórica de la represión estatal, donde la obsesión por la observancia está clavada en esta juvenilia (Garaño y Pertot), el enemigo a vigilar, que se constituye en el propio *otro* doméstico.

Paradójicamente, va a ser la mirada de la preceptora María Teresa la que habilite el desplazamiento desde lo público hacia lo privado: su obsesión por cubrir y descubrir revela, al igual que esta novela de Martín Kohan, lo siniestro (Freud), *das unheimlich*, aquello que se pretendió oculto, lo que nunca debió salir a la superficie.

Ponencia completa:

La dictadura en clave metonímica en *Ciencias morales*, de Martín Kohan.

Destéfanis, María Laura.

Universidad de Granada

...et Studium nobis, quod fuit ante, manet.

Ovidii, Tristia, IV, 10

La historia hecha (a) pedazos

Nos convoca hoy la literatura de escisión social o el problema del *Otro* doméstico; es por eso que vamos a hablar en gran medida de Literatura y de Historia. *Ciencias morales*, la novela de Martín Kohan que propone como escenario el Colegio Nacional de Buenos Aires en el año 1982, es una ficción fuertemente documentada. Esas verdades históricas las vamos a encontrar en *La otra juvenilia*, el libro de Santiago Garaño y Werner Pertot que reconstruye el período 1971-1986 dentro de la institución. Allí se muestra la articulación entre la represión dentro de la escuela y fuera de ella, la

metodología implementada y los verdaderos protagonistas (algunos de ellos sí mencionados por Kohan en la novela).

La dictadura 76-83, como sabemos, se encargó de borrar las huellas del genocidio. Fue Bignone quien, antes de convocar a elecciones en el año 83, mandó destruir toda la documentación producida por los diferentes aparatos represivos, que daba cuenta de la magnitud y el proceder de estos grupos. Durante años, con paciencia, dolor e intensidad, logró reconstruirse gran parte de esta historia, siempre fragmentaria. Según cifras oficiales, 69,13 por ciento de las víctimas del terrorismo de Estado tenían entre dieciséis y treinta años y 21 por ciento del total eran estudiantes. Estos números muestran que los jóvenes fueron uno de los blancos del genocidio. Los mataron por su militancia revolucionaria y por su compromiso social. Al mismo tiempo, los adolescentes sufrieron una terrible represión política y cultural. En los colegios secundarios, el rigor disciplinario desmedido, el miedo, el silencio se vivieron como parte de una represión policial y política en todo el país. Se reprimió a los que se llevaron y a los que no se llevaron.

(...) Estamos cansados de escuchar la interminable repetición de las listas de ex alumnos próceres. Reivindicamos a los ex alumnos desaparecidos porque no queremos que sus nombres permanezcan en el silencio¹.

La elaboración, por parte de la sociedad, de lo que significó este período estuvo acompañada de producciones en todas las artes. En cine, por ejemplo, hemos asistido con horror a películas como *La noche de los lápices* o *Garage Olimpo*, en las que se intentó mostrar hasta dónde llegó la violencia física, verbal, psicológica. En una segunda instancia del relato, se mostraron los efectos de la dictadura desde el presente de los hijos, donde la violencia aparece de manera implícita o desplazada, como en *Los Rubios* o *Kamchatka*. El Juicio a las Juntas y el *Nunca más* recogieron el relato de los sobrevivientes, por solo mencionar algunos documentos. En *Ciencias morales*, las referencias a la dictadura son implícitas; no obstante, distintas referencias permiten al lector reconstruir el momento histórico de los hechos que se narran. El *Otro* doméstico es aquí el grupo de adolescentes que la escuela pretende cobijar, sus propios alumnos. Sólo te pido que no olvides que lo que estamos viviendo, aceptando y aguantando es una locura impuesta por una manga de anormales.

¹ Santiago Garaño y Werner Pertot, *La otra juvenilia: militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971-1986)*, Buenos Aires, Biblos, pag. 24.

Reubiquémonos.

La voz de la popu, octubre de 1977

Claustrofobia

Acerca del Colegio Nacional circula mucha información. En la denominada “Manzana de las Luces”, en el solar de la calle Bolívar donde funcionó la primera casa de estudios superiores de la ciudad, se sitúa hoy el prestigioso secundario perteneciente a la Universidad de Buenos Aires. Menos conocida que su antigua y larga trayectoria es la desaparición de ciento siete jóvenes relacionados con la casa (número que continúa creciendo con la reconstrucción del período), entre alumnos y ex alumnos. En 1996, por primera vez, se les realizó un homenaje en el colegio; se colocaron en el claustro central del establecimiento enormes paneles con fotografías, textos y recuerdos de muchos de ellos. Fue entonces cuando Garaño y Pertot, que en ese momento cursaban los primeros años del bachillerato, decidieron documentar el período represivo en la escuela; resultado de ese trabajo es *La otra juvenilia*. El título pone en evidencia un enfrentamiento histórico: Cané retrata en *Juvenilia* el paso por el Colegio de la generación del 80 –y las ya instaladas reyertas entre porteños e hijos de las provincias–, que más tarde planificó y llevó a cabo el proyecto de país que la generación de la otra juvenilia, “generación del 70”, quiso cambiar. Poco a poco, los alumnos se han ido enterando de que hubo una época de enorme participación estudiantil en la construcción del proyecto escolar, de diálogo fluido y directo entre el rector y los alumnos. Eran los tiempos del fugaz rectorado de Raúl Aragón, preocupado por ampliar el número de vacantes, modificar el carácter elitista del colegio, desarraigar el individualismo competitivo que promovían los exámenes de ingreso.

El espacio de la prohibición pasó a ser el espacio de la militancia; el lugar de los preceptores fue ocupado por los activistas políticos. La apropiación de ámbitos que antes habían sido ajenos contribuyó a crear un sentimiento de pertenencia y generó un fuerte compromiso con la gestión de Aragón.²

Aragón fue dejado cesante en 1974, tras un mes de colegio tomado por los alumnos, sin interrupción de clases; los estudiantes quisieron defender de este modo a quien consideraban su rector legítimo. A partir de entonces el colegio fue intervenido y los alumnos duramente reprimidos. Muchos profesores fueron cesanteados, el cuerpo de preceptores se encargó de confeccionar listas negras y la rectoría estuvo ocupada por

² *Ibíd.*, pág. 40.

personalidades ajenas al mundo académico. En 1976, el rector Maniglia (conocido en el colegio como “la Bestia”) declamaba en una de sus resoluciones:

El lapso destructor que ha castigado al Colegio Nacional de Buenos Aires, hiriendo profundamente su prestigio, la enseñanza de sus claustros, la pulcritud de sus instalaciones y hasta **el umbral ideológico e intelectual** de sus egresados, ha concluido. Finalmente, después de mucho tiempo imperan otra vez el orden y la disciplina en el seno del establecimiento. **Los augustos muros ya no están ultrajados por la barbarie**, los bachilleres ostentan el orgullo de su elevada preparación y vuelve a cundir el buen nombre³.

No obstante, la resistencia estudiantil no fue nunca doblegada sino que se refugió en la clandestinidad y el anonimato.

Pegados en una sola hoja, con la fecha de 22 de noviembre de 1977, están los primeros intentos de los estudiantes del Buenos Aires por combatir el miedo y el aislamiento. Son diversas obleas, que dicen todas lo mismo:

Contra la disciplina carcelaria, los planes de estudio anticientíficos, el actual sistema elitista, por una seria orientación vocacional, por la libre agremiación estudiantil, por la democracia educativa. Comisión organizadora centro de estudiantes CNBA.

Las pegaron manos anónimas de adolescentes en medio de la dictadura⁴.

La otra juvenilia pone en evidencia el papel relevante que cumplió el cuerpo de preceptores en la represión dentro de la escuela. Estos empleados, reclutados muchos de ellos en instituciones ideológicamente afines a los golpistas, vigilaron a los alumnos dentro y fuera del establecimiento –revisando bolsos a escondidas, por ejemplo–. Muchos, incluso, intentaron acercarse a los alumnos bajo una falsa apariencia amistosa. Sin embargo, tras años de represión, micrófonos en las aulas y desapariciones de compañeros, los jóvenes ya estaban alertados. Así lo hacen constar en *Aristócratas del Saber (ADS)*, la revista que circuló clandestinamente a partir de 1978 y que toma su nombre –irónicamente– de un discurso pronunciado por Micillo, el vicerrector que quedó a cargo del establecimiento tras la muerte de Maniglia:

³ Citado por Garaño y Pertot, *ibídem*, pags. 89-90, el subrayado es mío.

⁴ En

http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:6ReL_RlcZqYJ:www.lafogata.org/08arg/arg10/arg.1.9.htm+R%C3%B3mulo+Maniglia&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=ar&client=firefox-a, [fecha de consulta: 30 de agosto de 2010].

La revista es algo para todos, y por la equivocación de uno podemos pagarla caro muchos. Es por eso que queremos subrayarles la importancia de que ADS permanezca en las sombras. Queremos, entonces, repetirles que es una condición fundamental cumplir con cada una de las siguientes recomendaciones, aunque algunas parezcan obvias:

- No llevarla al colegio.
- No dársela a un preceptor, por más “gamba” que parezca.
- No leerla en el subte.
- No leerla en la puerta del colegio.
- No comentarla en los claustros.
- No leerla en séptima hora (...) ⁵.

Garaño y Pertot recogen, entre otros documentos, los croquis en los que se señalaba la posición que los preceptores debían adoptar, en cada una de las rutinas escolares, para poder controlar de manera óptima a los alumnos y visualizar la mayor cantidad de campo en cada movimiento: formación, entrada y salida del aula, movimiento por los claustros en dirección a los distintos gabinetes, ascenso y descenso de escaleras. Estos funcionarios también colaboraron con charlas de apología a la dictadura.

(...) aquellas charlas siguieron junto con la represión y la persecución ideológica hasta que comenzó la guerra de Malvinas. Después de la derrota, todo el sistema disciplinario comenzó a resquebrajarse rápidamente y la rebeldía de *Aristócratas del Saber* les explotó en la cara a las autoridades ⁶.

Ciencias morales pone en escena esos tiempos finales; el colegio funciona como sinécdoque de la dictadura en el año 82, el año de la guerra.

Porque hay cosas que no se pueden matar. Porque están latentes, porque son vitales, porque son auténticas. Esas cosas son nuestra juventud, nuestra libertad de pensar y nuestro odio a la mentira y a la injusticia.

Aristócratas del saber, 14, 1981

Siniestros

En la novela, los nombres de los capítulos se repiten, como la rutina escolar, como los ritos de este colegio, como su tradición. Se llaman “Juvenilia”, “La manzana de las luces”, “Séptima hora”, “Ciencias morales”, “Imaginaria”. Las ciencias morales son las que se encargan del bien en general, y de las acciones humanas con relación a su bondad o malicia, en particular; el bachillerato tomó el nombre de Colegio de Ciencias

⁵ *Aristócratas del Saber*, varios números, 1978, citado en Garaño y Pertot, *ibídem*, pág. 123.

⁶ Garaño y Pertot, *ibídem*, pag. 134.

Morales en tiempos de Rivadavia. El narrador repasa, como lo hacen desde hace décadas las autoridades del colegio ante los alumnos ingresantes, los hitos de la institución, con un discurso que establece que la historia del colegio es la historia del país.

La mirada que guía al lector por los pasillos verdes del colegio es la de María Teresa, preceptora del turno tarde. El narrador se confunde con el monólogo interior de este personaje en buena parte de la novela, efecto que permite recrear, siguiendo sus pensamientos, lo que en la época era considerado “buena conciencia”. María Teresa se siente importante en su rol de preceptora: Biasutto, el jefe de preceptores, la instruyó acerca de sus funciones. Según sus palabras, la extrema observancia del reglamento es central para extirpar definitivamente el cáncer social de la subversión hasta sus últimas consecuencias. Es una autoridad estimada en su labor por haberse encargado, en persona, de confeccionar las listas con los nombres de los indeseables en los tiempos “más difíciles”.

La mirada de María Teresa se desplaza desde los planos generales hacia los primerísimos primeros planos de botones, corbatas, nucas, medias, largos de pollera, lazos. La consigna es vigilar y castigar, y María Teresa desea cumplir con su tarea de la manera más eficiente posible. Admira a Biasutto y anhela destacarse en su trabajo, ser tenida en consideración por su jefe. Esta eficiencia va a obsesionar a María Teresa: la lleva a ver, oler y oír lo que no está más que en su imaginación. Va a transformarla en el *imaginaria* perfecto (en lenguaje militar, *imaginaria* designa a la vez a la vigilancia que se hace por turnos, a quienes la realizan, y a cada uno de esos turnos).

El adiestramiento de esta mirada debe conducir a lo que Biasutto denomina “el punto justo”, es decir, ver sin que parezca que se está mirando. El panóptico montado por el Prefecto tiene su correlato real; un documento producido para el colegio, que se llamó “Esquema normativo”, refleja la obsesión por la disciplina que tenían las autoridades.

Mientras se izaba la bandera, los alumnos formados escuchaban (no cantaban) “Aurora” en un disco rayado que, según una ex alumna, “era un permanente huevo frito”. En algunas oportunidades, se escuchaba, además, la diana. Maniglia determinó, en una resolución del 8 de marzo de 1977, que “todo el personal del colegio, sin excepción, debe guardar el más absoluto respeto a las mencionadas ceremonias, en posición de pie, atendiendo sólo a ellas y en silencio”. Un día, un profesor de física estaba a punto de entrar al gabinete cuando empezó a sonar la diana. Miró a su

alrededor y notó que nadie lo veía. Entonces entró. Al otro día, lo llamaron para retarlo. “Usted tiene que pensar que siempre alguien lo está viendo”, le dijeron⁷.

A pesar del esfuerzo de las autoridades por aislar el colegio de la realidad exterior, indicios de lo que ocurre en las calles se filtran a través de los gruesos muros. Una convocatoria del Vicerrector anuncia a los preceptores que “los alumnos dejarán el colegio por la salida de la calle Moreno”⁸, sin mencionar que se trata de la movilización obrera contra el gobierno militar y su política económica convocada por la CGT el 30 de marzo. El indicio que anuncia el comienzo de la guerra de Malvinas es el sonido de la sirena del diario *La Prensa*. En seguida se suceden el “Festival solidario”, la llegada de corresponsales del exterior, la prohibición a los alumnos de dialogar con ellos durante el desfile del Día de la Bandera.

María Teresa pone toda su energía en sorprender a algún alumno fumando a escondidas, tarea para la que decide esconderse, durante el dictado de clases, en un cubículo del baño de varones. Después de todo, “no hay chance alguna de que se pueda violar el reglamento si no está presente ella, que encarna su representación”⁹. Pasan los días sin novedades; “ella quisiera tener, pero no tiene, alguna novedad que reportarle” a Biasutto. Es durante ese acecho cuando la represión exterior, ejercida sobre los cuerpos ajenos, aparece manifestada en la sexualidad de quienes la aplican.

Freud, tomando la definición de Schelling, llama siniestro (*unheimlich*) a todo lo que, estando destinado a permanecer oculto, sale a la luz. Es el efecto de algo familiar y antiguo en la vida anímica, mediado por la represión. Lo siniestro emerge frecuente y fácilmente cuando se desvanece el límite entre la fantasía y la realidad. El marco oficializado de la represión estatal, ordenada por quienes ejercen el poder en el país y, por tanto, en el colegio, habilita el desplazamiento de lo público a lo privado. La inversión es total: quienes persiguen la subversión y la degeneración, las encarnan, con indolencia o sin ella. Por la obediencia debida. En su intención de descubrir *–in fraganti–* a los alumnos, los celadores se descubren. Lo siniestro emerge allí, donde represores y reprimidos son los mismos sujetos.

María Teresa le hace caso y lo sigue. Pero es muy particular esta manera que tiene de seguirlo: es ella la que va adelante, el señor Biasutto va detrás. Y no obstante es

⁷ En Garaño y Pertot, *ibídem*, pág. 100.

⁸ Martín Kohan, *Ciencias morales*, Barcelona, Anagrama, pg. 31.

⁹ *Ibídem*, pág. 189-190.

cierto, es cierto que ella lo sigue, es cierto que él va indicando el camino y ella tan sólo lo obedece¹⁰.

Bibliografía:

ANÓNIMO (VV.AA.), *Aristócratas del Saber*, s/d, Buenos Aires, 1981, números 12 y 13.

CANÉ, Miguel, *Juvenilia*, Buenos Aires, Kapelusz, 1966.

FREUD, Sigmund, “Lo ominoso” en *Obras completas Vol XVII*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

GARAÑO, Santiago y Werner PERTOT, *La otra juvenilia: militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971-1986)*, Buenos Aires, Biblos, 2002.

KOHAN, Martín, *Ciencias morales*, Barcelona, Anagrama, 2007.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 209.